

Baloncesto

El torneo infantil «Villa de Gijón» citará a 130 jugadores

J. J. Gijón

El MG Cyasa Fodeba y el Tartiere Auto Gijón Basket organizan desde hoy y hasta el domingo el III Torneo infantil «Villa de Gijón» masculino y femenino en el que tomarán parte cinco equipos de Euskadi, Castilla y León, Cantabria y Asturias, con un total de 130 jugadores. El torneo se disputará en el Palacio de los Deportes en horario vespertino hoy, y matinal mañana y el domingo, donde se



Por la izquierda, Pedro López Ferrer, Carlos Díaz y Pedro Cortizo, en representación de Fodeba y Gijón Basket, en la presentación del torneo. | LNE

jugarán 21 partidos. Los equipos presentes son MG Cyasa Fodeba, Piélagos, Baloncesto Femenino León, Bilbao y Grupo Covadonga. «Los dos clubes sumamos unas 500 familias de jugadores de baloncesto», destacó el presidente del

Fodeba Pedro López Ferrer en la presentación del torneo, quien también abogó por la necesidad de «establecer una fecha fija para este torneo ya que hasta ahora no lo hemos podido celebrar en las mismas».



Rebeca Díaz, Alicia López, Elisa Álvarez y María Suárez. | FBPA

Un equipo asturiano, cuarto en la European Team Cup 3x3

El equipo RBA Basket compuesto por cuatro jugadoras del MG Cyasa Fodeba representó a España en la European Team Cup 3x3 que finalizó ayer en Bratislava, y en el que el equipo español finalizó en cuarto lugar. El equipo estuvo formado por Alicia López, María Suárez, Rebeca Díaz y Elisa Álvarez. Las asturianas ganaron a Rumanía por 13-11, cayeron ante Bulgaria por 15-14, ganaron a Italia 19-8 y a Eslovaquia por 9-6. En semifinales volvieron a caer ante Bulgaria, 9-15. En el partido por el bronce perdieron ante Austria 16-8, informa J. J.

Aquellos locos bajitos de Múnich-72

Sobre el papel de la selección española en los primeros Juegos en los que el balonmano fue olímpico

Juan Arribas
Entrenador de
balonmano



En 1972 en España todavía había Jefe del Estado, sólo había una cadena de televisión, en blanco y negro, y la mayoría de la gente cuando quería llamar por teléfono tenía que salir a la calle a una cabina y buscar el número en la guía. En agosto de aquel año se celebraron unos Juegos Olímpicos en Múnich que cambiaron la historia del deporte y por lo tanto significaron un cambio sociológico de primer orden. Desde aquel momento el deporte, más que nunca, es un acontecimiento de resonancia mundial, económica, social y política.

Los terroristas palestinos comprendieron que un golpe de efecto en aquel acontecimiento sería de repercusión mundial, secuestraron a parte de la delegación israelí y la inexperience en aquellos momentos, en este tipo de actos, de los cuerpos policiales hizo que todo aquello acabase en tragedia, con casi 20 muertos entre israelíes, terroristas y agentes de policía. Aquel asunto como luego vimos en la película de Spielberg: «Munich», se encargó el Mossad de «arreglarlo» a lo largo de varias décadas.

Un nadador americano de bigotes y muy alejado de la idea de esos cuerpos depilados, impresionantes de los nadadores de hoy en día, se convirtió en el primer «GOAT» con siete oros, una marca que tardó mucho en ser batida. Mark Spitz, además, abrió una es-

pita que luego fue imparable, cuando se presumía del amateurismo olímpico. Spitz se presentó a recoger uno de sus oros con sus zapatillas Adidas Gazelle en las manos, las posó en el suelo mientras sonó el himno y las recogió y saludo con ellas en la mano al acabar. A partir de esa foto icónica propiciada por el fundador de Adidas, los deportistas y las marcas deportivas iniciaron una relación que cambió el deporte.

España ni soñaba con una medalla, vivíamos en el tercer mundo deportivo, de vez en cuando algún mirlo blanco, propio de la raza de indómitos que tiene nuestro país aparecía sorprendentemente: Santana, Mariano Haro, Bahamontes... pero todo más propio del genio individual que de ninguna estructura deportiva adecuada a los tiempos. De hecho, sólo se obtuvo una medalla por el equipo olímpico español en Múnich 72: un bronce a cargo del boxeador asturiano Dacal, recientemente fallecido.

En 1972 el balonmano a siete, tal como lo entendemos en la actualidad, debutaba en unos Juegos Olímpicos. Nuestro deporte había prendido en España ya que, en el sistema educativo imperante de colegios religiosos, era fácil poner una cancha, unos balones y un cura que llevase los equipos. Todos conocimos a alguno. El avance sería comenzado a principios de los 70 con Domingo «Txomin» Bárcenas como maestro entrenador y los trabajos en Madrid del Instituto Nacional de Educación Física.

En este contexto, y con un impulso propio de unos pioneros, se lanzó una selección nacional española a competir en la Olimpiada



Un partido de balonmano en los Juegos de Múnich de 1972.

das de Múnich, una aventura épica y que será recordada próximamente en el homenaje a los internacionales asturianos que se va a celebrar el 6 de octubre en Gijón.

Los componentes de aquella selección dirigida por el recordado Domingo «Txomin» Bárcenas, eran: José Manuel Taure, Francisco López, Santos Labaca, José Perramón, Juan Miguel Igarua, Juan Antonio Medina, Jesús Guerrero, Fernando Andrés, Vicente Ortega, Juan Morera, Antonio Andreu, Miguel Ángel Cascañana, Pitiu Rochel y Rafael Velilla. Y, sobre todo, los asturianos José Faustino Villamarín (Gijón, 1950) y Javier García Cuesta (Mieres, 1947).

Los dos habían pasado por el Codema y por las manos de otro homenajeado, el entrenador José Antonio Roncero. Éste había sido seleccionador nacional hasta febrero del 72 y luego siguió a los mandos de la selección nacional junior. Es una de las personalidades más potentes que ha dado el deporte asturiano, un auténtico maestro de muchas generaciones. Al acabar en el Codema, García Cuesta se dirigió al Atlético de Madrid y Villamarín, tras un paso por el Sporting de Gijón, que entrenaba mi padre Juan José Arribas, y recaló en el Fútbol Club Barcelona donde ya desarrolló su vida deportiva y personal. Ambos marcaron una época del balonma-

no español. Tras un torneo preolímpico que se celebró entre Madrid y Barcelona, los españoles se plantaron en Múnich buscando «las mejores batallas para los mejores guerreros». El debut fue ante la anfitriona, de aquella la República Federal Alemana, perdiendo por 10-13. Se enfrentaron a los más potentes equipos del Mundo, contra jugadores que parecían asombrosos. Aquejados por las lesiones y una evidente inferioridad física, no perdieron ningún partido por más de tres goles en ninguno de los cuatro primeros encuentros. Vencieron a Túnez en el quinto y España ocupó finalmente el puesto 15.º de la clasificación.

Habían abierto un camino. No se llevaron medalla, lo que en esta sociedad actual del éxito inmediato y efímero sería un fracaso. En aquel tiempo, cuando los niños no tenían dispositivos móviles, en las sobremesas nos quedábamos callados escuchando a los mayores: Perramón, el tigre de Andrés, el dandi Pitiu Rochel... Pero, sobre todo, Faustino Villamarín y Javi García Cuesta eran leyendas de las que se hablaba como héroes.

Cuando Raúl Entreríos daba su discurso emocionado después del bronce de Tokio y hablaba del privilegio de haber jugado a un deporte de equipo, con grandísimos jugadores y grandísimos compañeros, me gusta imaginarme por encima de Raúl, flotando en el aire, como los fantasmas de los héroes, las imágenes en blanco y negro de Múnich 72, con aquellos locos bajitos que, dejándose la piel, en tiempos mucho más difíciles, iniciaron una senda que debe continuar hacia el futuro.